

Año 4  
Número 5  
Invierno 2017

# Revista de Políticas Sociales

# Identidad docente y movimiento estudiantil terciario

## El Grupo Iniciativa (1982-1983)

*Josefina Ramos Gonzales*

Docente de la Licenciatura  
en Educación Inicial,  
UNM

josefinaramosg@gmail.com

En el presente trabajo<sup>1</sup> realizo una reconstrucción etnográfica de los procesos mediante los cuales tuvieron lugar las primeras “resistencias” dentro del Instituto Nacional Superior del Profesorado (INSP) más importante<sup>2</sup> de América Latina a finales de la última dictadura cívico-militar en Argentina. A partir de testimonios orales, publicaciones estudiantiles, documentación escolar y prensa gráfica de la época, recupero las voces protagónicas de un colectivo de estudiantes terciarios pertenecientes al Joaquín V. González (JVG) denominado “Grupo Iniciativa” (GI), que se origina en los años 1982-1983. La propuesta es visibilizar cómo se configuraron prácticas de resistencia por parte de los estudiantes con apoyos y ayudas de otros actores de la sociedad civil.<sup>3</sup> Interesa comprender el potencial instituyente que desplegó un colectivo estudiantil en una institución de formación docente, donde en apariencia hegemonizó la inmovilidad política. En un primer momento expongo brevemente las condiciones estructurales que adquirió el periodo en el que se gestó el grupo. Posteriormente recupero algunos eventos significativos que dieron materialidad a la vida institucional, y finalmente sistematizo las prácticas y acciones políticas y culturales desarrolladas por el colectivo de estudiantes, analizando cómo y con quiénes se fueron construyendo esos bordes y orillas de acción en contextos de prohibición de los centros de estudiantes.

1. Es parte de la investigación que da lugar a mi Tesis de Maestría en Pedagogías Críticas y Problemáticas Socio educativas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

2. Es el Profesorado más antiguo de la región, fundado en 1904. Por ese entonces contaba con una matrícula de más de 4.000 alumnos.

3. Partidos políticos, intelectuales, periodistas, músicos y artistas.

**Lucho y se van**

Durante la tercera y última etapa de la dictadura cívico-militar,<sup>4</sup> con los gobiernos de Galtieri y Bignone (1982-1983), la conjunción entre la recesión económica y el accionar de las bases de trabajadores<sup>5</sup> en las fábricas y establecimientos industriales en respuesta a la creciente precarización de las condiciones laborales y la caída del salario real, dieron el jaque final a esa última dictadura. En la Ciudad de Buenos Aires y en algunas provincias del interior del país sucedieron acontecimientos de diferente gravitación y alcance político. El 17 de junio de 1981 se inició una tendencia de movilización con las huelgas del Sindicato de Mecánicos y Afines de Transporte Automotor (SMATA). Un mes después, la Central General de Trabajadores CGT “Brasil” llamó a un paro general. El 7 de agosto tuvo lugar la marcha por “Paz, pan y trabajo” que culminó en la iglesia de San Cayetano, y el 10 de diciembre una multitudinaria Marcha de la Resistencia convocada por las Madres de Plaza de Mayo dio cierre a ese año.

El año siguiente se inició con la gran movilización del 30 de marzo 1982, donde se sumaron diferentes sectores de clase media y trabajadores de “cuello blanco”. La manifestación también reunió en las calles a los estudiantes del JVG. La Ciudad de Buenos Aires amaneció vallada

4. Como expresa Juan Carlos Marín (1984), “es necesario abandonar la reiteración de la imagen del ‘Estado terrorista’ como responsable del genocidio, porque ello encubre la responsabilidad genocida que tuvo el bando capitalista de la sociedad civil argentina”.

5. Como expresa Sartelli (2015) respecto a este periodo, hay una gran masa de delegados sindicales de base, obreros rurales y demás que no militaban orgánicamente en ninguna organización.

con la presencia de carros de asalto, carros hidrantes, la “montada” de la Policía Federal y militares con armas largas y cortas, por todo el centro porteño. “Cuando ocurre esta manifestación del 30 de marzo nos movilizamos con un grupo de Letras. No teníamos relación con otros departamentos. Primero, porque íbamos a la tarde, y a la tarde no iba Historia. Los dos departamentos politizados del Joaquín son Historia y Letras, aún hoy. Pero Historia tenía mañana y noche, y nosotros a la tarde. Eso estaba planteado con algún objetivo, para que no hubiera coordinación. Entonces, cuando viene la manifestación del 30 de marzo, viene la represión... Hacíamos un control en Pueyrredón y Las Heras. Yo acompañé a cuatro o cinco compañeras que estaban en el cine Premier refugiadas por los gases. Después me fui al control” (testimonio obtenido de una entrevista a un estudiante de Castellano de la promoción 1978).

Las imágenes trascendieron dentro y fuera del país. Algunos de los detenidos fueron el secretario general de la CGT Saúl Ubaldini, el Premio Nobel de la Paz Adolfo Pérez Esquivel, un grupo de Madres de Plaza de Mayo y varios periodistas nacionales y extranjeros. La organización de los estudiantes del JVG consistió en reconocerse, agruparse y marchar junto a otros estudiantes del mismo departamento (Castellano, Literatura y Latín). Posteriormente, al terminar la movilización, cotejaron en algún cruce de calles la presencia física de todos los asistentes, asegurándose que ninguno estuviese detenido. Dicho por ellos mismos, “fue un momento básico de agrupamiento y contención”.

## El Profesorado

El movimiento estudiantil universitario y secundario crece y se desarrolla en vinculación continua con sus “federaciones estudiantiles”. Durante el periodo analizado, aun estando proscriptas la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y la Federación de Estudiantes Secundarios (FES), se sostienen diferentes niveles de organización e intervenciones en los establecimientos educativos y en las calles (Larondo, 2015; Cristal, 2015). El Profesorado fue visto como una institución educativa con menor densidad política. Los estudiantes terciarios tenían escasos niveles de coordinación entre institutos o escuelas normales. Recién en

1984, cuando ya está bien instalada la democracia, lograrán poner en pie una federación propia. No obstante, el JVG tenía hasta 1975 un centro de estudiantes bien organizado, amparado por el reglamento orgánico (decreto 8736 del 31/10/1961) que fue muy progresivo para su época, ya que explicitó la autonomía de la institución “en todo lo que atañe a su régimen interno” y prescribió un Consejo Directivo con participación de graduados y estudiantes (capítulo IV, artículo 20). Sin embargo, a partir de 1966 la institución es intervenida y el reglamento comienza a sufrir transformaciones. El 30 de agosto de 1967 se deroga el capítulo mencionado y el 23 de abril de 1976 por el decreto 148 se suprime la autonomía. Todo sucede durante la gestión de Aída Barbagelata, quien ejerce su cargo hasta jubilarse en 1978. La continuará el segundo rector interventor, Alberto López Raffo.

“La particularidad del Profesorado era que, durante la dictadura, comparado sobre todo con la Facultad de Filosofía y Letras, era un lugar más tranquilo, es decir donde había menos persecución” (estudiante de Historia). “En el profesorado, si bien hubo desaparecidos –cuando entré ya se hablaba de tres casos– y el clima era opresivo, todo fue menor –en términos solamente comparativos– con la facultad y la universidad” (estudiante de Letras). Este panorama construyó sobre el JVG la percepción o imagen de una institución con menos movilidad política. Estudiantes y profesores críticos o con ciertos compromisos políticos directos o de sus familiares, comenzaron a “caer” desde las universidades para “guardarse” en este establecimiento educativo. “Nosotros decíamos que políticamente nadie miraba al profesorado, eso era lo mejor y lo peor que nos pasaba. No estábamos en la mira política de nadie y eso implicó que algunos profesores muy piolas pudieran dar clases durante la dictadura” (estudiante de Castellano, promoción 1977). Eran profesores con “buenos fueros académicos” que salieron de la universidad y comenzaron a desarrollarse “calladitos” en el profesorado. Gozaban de un relativo margen de autonomía respecto del Rectorado. Por otro lado, estaba un grupo mayoritario de docentes que sostenía una fuerte relación con el Centro de Profesores Diplomados. Era un gremio con posturas conservadoras que tuvo bastante incidencia en los docentes del establecimiento. “Había profesores para todos los gustos... y había cosas raras en el Departamento de Historia. Estaba Austral, que era de la Universidad de La Plata y había traído gente de La Plata. Por otro lado en Letras estaba Enrique Pezzoni, ¡ni más ni menos! Había venido con

su gente al Profesorado echado de Filo” (estudiante de Historia, promoción 1982). Desde la óptica de los estudiantes algunos docentes fueron verdaderos “cuadros académicos”, e incluso críticos, pero no luchaban. “Bajaban eso, no luchar”, o que “los cambios se hacían desde el aula”.

Respecto a la composición del claustro estudiantil, una entrevista concedida por Blanca Tausend<sup>6</sup> permite afirmar que hubo una considerable cantidad de estudiantes universitarios que abandonaron sus facultades y comenzaron a cursar en el Profesorado con el objetivo de estar menos expuestos. Asimismo, entre los estudiantes también se reconocían enormes grados de despolitización e incluso hubo una cantidad significativa que perteneció a familias conservadoras con diferentes posicionamientos respecto a la dictadura. “Me acuerdo que una vez, a fin del primer año, una compañera hace un asado en su casa en Olivos. Uno estaba sentado con figuras jodidas del ámbito dictatorial, pero el grupo de docentes y alumnos que acompañaba no decía nada. (...) Estudiábamos con compañeros que habían pasado toda su secundaria en la dictadura, y aunque algunos venían del Nacional Buenos Aires eran de familias muy conservadoras. Sobre 25, creo que uno o dos habían tenido una experiencia en el centro de estudiantes de los colegios” (estudiante de Castellano, promoción 1978).

La composición particular de los claustros permite comprender la complejidad que adquieren los posicionamientos e intervenciones en la institución en este contexto particularmente. Interesa escrudiñar acerca de cómo este entramado de relaciones dentro y fuera del profesorado va resquebrajando una cultura del silencio en apariencia hegemónica.

---

6. Si bien no hay investigaciones al respecto, existe el testimonio de Blanca Tausend entrevistada por Julio Bulacio en 1990.



## Las resistencias

Este fue el encuadre dentro del cual se desarrollaron las vinculaciones pedagógicas entre estudiantes y profesores. Ya desde 1978, durante la gestión de López Raffo, algunos estudiantes comenzaron a mostrar sus primeras disidencias a través de una “juntada de firmas” protagonizada por alumnos del departamento de Castellano, con el propósito de solicitar la apertura del turno vespertino. “Nosotros sí hablábamos con los profesores que nos permitían, un poco más, sobre el plan de estudios de Letras, en el sentido que nos parecía un exceso el Latín, o que no había turno noche para poder trabajar... Incluso, hubo una movida en el 78 que los alumnos de cuarto año vinieron a plantear, porque querían un turno noche de Letras. Yo apoyé, firmé, mientras los profesores que recibían a los alumnos decían: ‘No puede ser. A la noche no’” (estudiante de Castellano promoción 78). El petitorio no logró tener repercusión institucional, a pesar de expresar una necesidad sentida por los estudiantes, entre otras cosas porque resultaba inviable para el claustro de profesores. Sin embargo, estas fueron algunas de las primeras acciones que permitieron vehicular el malestar estudiantil y tomar posicionamientos sobre asuntos de la vida institucional.

En mayo de 1979 sucedió un acontecimiento en la Escuela Normal Superior en Lenguas Vivas N° 2 “Mariano Acosta” que luego tendría una amplia repercusión. “Me acuerdo que una vez desaparecieron los famosos pibes del Acosta. Tiramos unos volantes sobre el ascensor, un viernes cuando ya nos íbamos, y justo cuando nos damos vuelta, después de tirar los volantes por el hueco del ascensor, aparece nuestra profesora de Latín, que había sido vicerrectora. Nos mira y nos dice: ‘Cuidense... Cuidense. Chau, chau’”. El accionar de los estudiantes del JVG intentando visibilizar las detenciones ilegítimas de Hugo Armando Malozowsy, Jorge Víctor Sznaider y Jorge Pérez Brancato<sup>7</sup> el 12 de mayo 1979, demuestra que existieron vestigios de organización estudiantil y solidaridades entre los estudiantes de diferentes instituciones,

7. Según la investigación de Barrios por la Memoria, estos tres estudiantes del Profesorado de Educación Primaria forman parte de los 34 detenidos-desaparecidos en esa institución educativa.

aunque todavía eran muy difusas y carecían por completo del apoyo de los profesores. Por otro lado, un grupo de estudiantes de la carrera de Historia, que si se dictaba en el turno vespertino, comenzó a promover debates y discusiones en torno al pago compulsivo de la cooperadora. El lugar donde transcurrían esos intercambios era el “Bar de Osvaldo” que operó como el único lugar habilitado, indicado u oportuno para sentarse a intercambiar públicamente dentro del JVG.

En el cotidiano de la tarea escolar también sucedían algunas “escaramuzas” menores. Permanecer en la institución requería del cumplimiento de un régimen disciplinar estricto que era parte de un sistema “secundarizado” que condicionó, limitó y encuadró la relación entre los claustros. Por ejemplo, exigió a los estudiantes varones rendir los exámenes finales exclusivamente con corbata, siendo los profesores quienes tenían que reaccionar frente al incumplimiento de esta normativa. “Estaba una tipa, como Evia, en el Profesorado. En el 81 di nueve finales y fui sin corbata a uno de ellos. Me vinieron a decir que sin corbata no podía rendir. Evia me hizo dar igual, puso gente alrededor, di y me fui. Había gestos de esta gente, pero yo no los idealizo”.

Estos acontecimientos fueron conformando los momentos iniciales de intervención estudiantil, donde algunos integrantes del “Grupo Iniciativa” comenzaron a desarrollar sus acciones con escasos niveles de agrupamiento y organización, tanto dentro como fuera del Profesorado, todavía actuando por departamento y sin ningún tipo de coordinación entre turnos y carreras.

## Se va a acabar...

El fin de la dictadura cívico-militar se concretó con la asunción de Raúl Alfonsín a la Presidencia de la Nación en diciembre de 1983. No obstante, la derrota de Malvinas es ampliamente reconocida como un punto de inflexión y debilitamiento del gobierno militar (Floria, 1981; Spinelli, 2008; Rubinzal, 2010). Desde 1981, antes de la instauración del gobierno radical, se abrió un campo de intervención que tuvo como objetivo central la recuperación de derechos y garantías previas a la

dictadura. El JVG no quedaría exento de este proceso. “Ocurre toda la vorágine de Malvinas que tiene toda la iniciativa burocrática de la dictadura, con lo cual organizaba cosas el rectorado. Nosotros teníamos la exigencia de todo lo que pasaba fuera del profesorado, las movilizaciones...” (estudiante de Castellano). Poco tiempo después de declararse la guerra en Malvinas, el Rectorado realizó un acto en el turno vespertino. Los estudiantes de Castellano del turno tarde que ya venían participando de las movilizaciones y realizando algunas intervenciones todavía muy acotadas dentro del profesorado, concurrieron al acto y se encontraron con estudiantes de Historia del vespertino. El acontecimiento institucional permitió la aproximación y el encuentro de dos grupos estudiantiles que venían debatiendo, activando y nucleándose por separado, y que hasta ese momento se organizaban por carrera. Su conjunción abrió articulaciones importantísimas entre departamentos, turnos y promociones de estudiantes, que posteriormente consolidarán el núcleo de referencia del GI. “No me olvido nunca más: lo vimos al profesor que habló en el acto de Malvinas y lo arrinconamos... Le planteamos si estaba con nosotros en la reconstrucción del centro. Dijo que por el momento no quería quedar pegado. Viste cuando una referencia docente se te cae... ¡ya está! Cuando volvemos de hablar con él pensamos que estaba en nuestras manos”.

Este núcleo inicialmente depositó expectativas en las colaboraciones o aportes que pudiesen dar los profesores que comenzaban a cobrar mayor protagonismo institucional en esta nueva coyuntura. Sin embargo, la negativa del docente no los detuvo, aprovecharon la animosidad institucional frente a la guerra. Este nuevo panorama les permitió desplazarse por la institución con el argumento de estar juntando “un fondo para Malvinas”. “Por supuesto que detrás estaba la verdadera intención de elegir delegados por cursos y comenzar a organizarnos. Suena duro pero era una excusa. La idea era sacar delegados por cursos” (estudiante de Historia).

Es un momento embrionario donde aprovecharon el contexto para pasar por las aulas y comenzar a conocerse, reunirse, dialogar entre las diferentes carreras y turnos. Comenzaron a reconstruir un tejido social dentro de la institución escolar que superase las vinculaciones amistosas que hasta ese momento les posibilitaban organizar “libremente” equipos de fútbol, asados y grupos de estudio. Se abrió una dinámica institu-

cional que les permitía reconocerse desde objetivos políticos comunes, así como manifestar sus primeras disidencias. “Tuve una pelea con el que hoy es mi amigo. Yo tenía una posición –que hoy la revisaría– contraria absolutamente a la guerra. Él pasa por el curso –ahora lo leo– y yo hubiera hecho lo mismo: iría por el curso a aprovechar un momento de crisis en medio de la dictadura para organizar otra cosa” (estudiante de Letras promoción 79).

La caracterización que sostuvieron sobre la crisis que atravesaba el régimen militar, junto a un contexto institucional favorable, fueron aprovechados para pasar a un momento de activismo más masivo, donde comenzaron a organizarse por plenario.

## El Grupo Iniciativa

Fue un grupo heterogéneo, compuesto exclusivamente por estudiantes. Si bien contaron con participaciones acotadas de algunos docentes, el mayor apoyo lo recibieron de colaboraciones activas de músicos, intelectuales y periodistas de la época. A partir de conformar una agrupación que tenía como objetivo central la reconstrucción del centro de estudiantes, aprovecharon todos los apoyos y ayudas que surgieron desde diferentes partidos y asociaciones culturales y barriales. “Aparece una piba que era de Geografía, radical... Obviamente, rápidamente empezamos a reunirnos en una local de la Junta Radical en la calle Cochabamba. Nos parecía el más cálido, ellos nos habilitaban. Ni siquiera ella era radical, su novio era radical. Comenzamos a reunirnos ahí todos los sábados” (estudiante de Historia promoción 82).

La imposibilidad de contar con un lugar de reunión dentro del establecimiento escolar los empujó a buscar permanentemente espacios, lugares y ámbitos donde desarrollar sus reuniones y actividades. Era “caminar, caminar y caminar” para ubicar lugares que se conseguían con mucho esfuerzo. “Hacíamos propaganda y agitación, o sea, pegamos carte-



litos, pero no podíamos actuar dentro del Profesorado. No podías hacer nada más con esta conducción, pero teníamos una gran actividad fuera. Hicimos muchas cosas” (estudiante de Castellano promoción 78).

A mediados de 1982 comenzaron a reunirse los días sábados a las dos de la tarde y realizaron plenarios con 30 o 40 estudiantes en el local de la UCR en pleno centro porteño, donde los debates y resoluciones – recuerdan todos los entrevistados– duraban horas. “Era como un ateneo en Cochabamba al 300. Me acuerdo que al ingresar había un cartel de la Franja (en referencia a Franja Morada, juventud de la Unión Cívica Radical) y ahí hacíamos todo tipo de chicanas y chistes: ¡mirá adónde vinimos a parar!”.

También desarrollaron actividades en la Casa del Pueblo de La Boca y en una asociación anarquista de Barracas. Los “contactos” que podían conseguir daban cuenta de la pluralidad de trayectorias políticas de sus integrantes. Si bien muchos se reconocían de izquierda, no eran orgánicos a ningún partido, y aquellos que sí lo eran manifestaban no haber tenido una “bajada de línea” explícita desde sus organizaciones. “Si bien mi organización sabía que yo estaba ahí, mi militancia estaba fuera, en una fábrica. Nosotros no teníamos problemas, éramos frentistas y respetábamos lo que se resolvía ahí adentro” (estudiante de Historia promoción 1982). Otro estudiante, también orgánico a un partido de izquierda, recuerda: “militaba en un círculo de artistas donde el referente era médico. ¡Imaginate! Ahí estaba en el Joaquín sin una línea. Yo tenía diálogo con todos porque no tenía que defender ninguna trayectoria partidaria”.

El carácter “independiente” que sostenía el grupo permitió que convivieran estudiantes con pertenencias partidarias disímiles y posicionamientos diferentes sobre cuestiones muy polémicas, como la guerra en Malvinas. Mientras algunos sostenían la guerra total, otros eran pacifistas. Había temas sobre los que omitieron fijar una postura común. “A mitad del GI ingresa un grupo de estudiantes que venían como orgánicos. Los que venían con una línea vertical no eran bien recibidos y todos se anotaban para pegarles. No lograban tener entidad dentro del grupo ni para hacer una peña” (estudiante de Historia promoción 1982). Los estudiantes que se aproximaban con alguna posición previamente consensuada por fuera con su organización de pertenencia e intentaban “maniobrar” para imponerla, eran rechazados por unanimidad desde los diferentes sectores o tendencias que conformaban Iniciativa.

Otro rasgo sobresaliente fue su composición social altamente heterogénea. La mayoría de los integrantes provenía de familias trabajadoras de padres que no habían cursado estudios superiores. Sus viviendas familiares habitaban el sur de la ciudad y se reconocían de origen “plebeyo”. Pero hubo particularidades. “En esa época se suma Celia Sábado, la hija de Jorge Sábado, el físico. ¡Una Sábado! Algunas reuniones las hacíamos en su casa de Belgrano, ¡una mansión!” (estudiante de Historia). “Una vez estábamos en mi casa con Carlos y le preguntamos: Celia, ¿cómo es criarse en un casa donde todo es biblioteca? Nosotros veníamos de familias proles. Teníamos bibliotecas escolares”. (estudiante de Historia promoción 1982)

Junto a estudiantes provenientes de familias trabajadoras con padres que habían militado en fábricas u otros lugares de trabajo, confluyeron estudiantes cuyas familias tenían una trayectoria intelectual de renombre en el país.

Otra característica central fue la confluencia de estudiantes de diferentes “promociones”, agrupados desde los departamentos, sobre todo de Castellano e Historia, que ya venían desarrollando debates y realizando intervenciones acotadas desde el 78 y que activaron junto a recientes ingresantes. “Nos movíamos mucho. Me daba la sensación de que ese otro grupo más grande había mamado otra etapa. Yo había militado solamente en la clandestinidad y ellos estaban muy ágiles para desarrollar todo: sacar prensa escrita, o desarrollar actividades de masas, como los cine debates”. (estudiante de Historia) Los más jóvenes del grupo –ingresantes en el 82– reconocían en los más grandes “cuadros que tenían capacidad operativa” y tenían cualidades políticas diferentes, porque podían reunir habilidades prácticas y teóricas. Sus intervenciones confluyeron de forma concentrada en la segunda mitad de 1982, y se irían construyendo en los bordes u orillas de la institución en el marco de una gran movilidad y participación política. “Se trató de canalizar la participación por medio de actividades culturales. Se buscaba abrir el arco de gente que participaba. Fueron muy eficaces, pero no se logró llegar al estudiante anónimo, no comprometido”.

Asimismo, existieron limitaciones o reivindicaciones no desarrolladas en esos inicios. Si bien el grupo realizó debates internos en materia de derechos humanos, entre otras cosas, porque contó con integrantes que habían estado exiliadas fuera del país o incluso tenían familiares desaparecidos, no lograron desplegar posicionamientos públicos al respecto. “Por eso tenés al Grupo Iniciativa que no hace ninguna actividad de derechos humanos. No hay, es impensado. Algunos compañeros decían que era para no meter miedo, que obstaculizaba la participación. Esa era una de las cosas que, junto a la estigmatización del ‘morenismo’,<sup>8</sup> me molestaban” (estudiante de Historia, promoción 1977).

Las atrocidades que estaba dejando como saldo el autodenominado Proceso ya comenzaban a ventilarse tanto dentro como fuera del país. En palabras de ellos mismos: “ya se sabía”. A diferencia de lo que sucedió en otros ámbitos estudiantiles, como la universidad y la escuela secundaria (Núñez, Otero Chmiel, 2016), hubo ausencia de actividades y posicionamientos escritos que visibilizaran esta situación. Cuando se amplió la participación y la organización fue plenaria, algunas compañeras desarrollaron posturas que cuestionaron acuerdos y posicionamientos vertebrales del GI. “Recuerdo ese discurso que le dolió a uno o dos. Una reunión donde vino Irene diciendo: ustedes no se dan a conocer, son terroristas porque están haciendo terrorismo, porque nos dejan afuera a nosotros, que sí nos damos a conocer”. (estudiante de Historia, promoción 1977)

Tal vez la crítica más fuerte respecto al carácter “independiente” que el grupo quiso sostener estuvo en la voz de Irene. En este sentido, mientras algunos estudiantes afirmaron que había integrantes que militaban en partidos políticos pero estaban “tapados”, otros vivieron la experiencia de no tener que explicitar su pertenencia política de otra manera. “Para mí era una experiencia maravillosa. Todos nos cuidábamos, nadie sabía de qué palo era el otro. Es decir, si eras peronista, si eras de ERP o del PC. (...) Tal es así que a fin de año [se refiere a 1982] me acuerdo que Carlos brindó por que el año siguiente todos pudiéramos sacarnos la camiseta”.

Fue un grupo heterogéneo en varios sentidos. Desde esta conjunción particular dan curso a experiencias políticas y culturales que en esos contextos son decisivas para provocar algunos núcleos duros del sentido común de una comunidad educativa que estuvo intervenida desde 1966.

## Intervenciones

Por un lado, desarrollaron posicionamientos político-pedagógicos vinculados directamente al gobierno de la institución y a la gratuidad de la educación superior, plasmados en sus revistas y folletos mimeo-

8. La denominación “morenismo” alude a Moreno, un dirigente del MAS.

grafiados.<sup>9</sup> También lograron difundir sus posicionamientos en la prensa gráfica de la época, como en la Revista Humor. Por otro lado no desatendieron la importancia de ganar batallas en el campo cultural, polemizando por ejemplo en torno a la guerra desde un ciclo de cine debate y reconstruyendo, mediante una charla sobre los orígenes de rock, una historia local de producción cultural propia. Este abanico de intervenciones muestra el caleidoscopio de resistencias que lograron desplegar. A continuación presento de forma breve las más sobresalientes.

“En medio de la guerra de Malvinas dábamos *Por la Patria*. Nosotros éramos hormiguitas y publicitamos en el profesorado, y metimos 200, 300 personas. A los debates invitamos a Beatriz Sarlo”. Los preparativos para esta actividad implicaron conseguir un lugar para realizarla y abastecerse de la tecnología necesaria para la proyección de la cinta, que por aquel momento sólo podía lograrse con un máquiná súper 8. El sábado 20 de junio de 1982 proyectaron *Por la Patria* de Joseph Losey en La Casa del Pueblo de la Boca (Patricios y Suárez). Es relevante la colaboración de personalidades destacadas del mundo académico, como Beatriz Sarlo, quien queda impresionada por la abrumadora concurrencia de estudiantes terciarios. Un par de semanas posteriores, el 8 de agosto en la misma asociación, proyectaron “Padre Padronne” dirigida por los hermanos Tavianni, con el propósito de instalar debates en torno a la cuestión lingüística. Además, logran concretar la concurrencia de María Luisa Freire, una profesora del JVG y cuentan con la presencia de Eduardo Grüner, que por aquel entonces ya era un intelectual comprometido. La organización de los debates y la toma de la palabra estuvieron a cargo de los estudiantes de Historia y Castellano, respectivamente. La modalidad de difusión para todo el ciclo de cine debate fue mediante la Revista *Iniciativa*, reforzando la convocatoria con invitaciones personales a estudiantes y docentes dentro del Profesorado.

Los posicionamientos políticos-pedagógicos del GI aparecieron reflejados fundamentalmente en folletos y revistas publicados en la segunda mitad de 1982. La primera, denominada *Iniciativa* como el grupo, fue difundida el 6 de agosto con motivo de polemizar sobre la bomba de

Hiroshima en los contextos bélicos que atravesaba el país. Escribieron un artículo que denominaron “Antes era la guerra o la paz; hoy es la guerra o la vida”. Otro tópico central se reflejó en un apartado que titularon “documentos comentados”. Analizaron el reglamento orgánico de 1961, donde cargan las tintas nuevamente sobre el gobierno de la institución, la apertura, regulación y transparencia de los concursos, las modificaciones y discusiones en torno a los planes de estudio, y la libre agremiación del alumnado. Establecieron un segmento que rescataba las opiniones de los alumnos en un segmento que titularon “sobre la educación acartonada”. Manifestaron abiertamente su necesidad de participación para lograr lo que ellos llamaron “el libre funcionamiento del hecho educativo”. Ahí también se interpeló sobre el papel central que debe tener el Profesorado en la formación de las futuras generaciones de docentes. A lo largo de todos los escritos que componen la revista se reconocían como estudiantes protagonistas centrales de los procesos educativos y como futuros docentes interesados en problemáticas sociales más amplias. Fue también un ámbito donde difundieron sus actividades culturales y sociales, llamando al estudiantado a sumar y colaborar con ellas. A pesar de que las escrituras estaban generalmente a cargo de algún integrante, ningún artículo tuvo nombre, apellido o seudónimo. Y todas fueron leídas en voz alta para su aprobación o modificación en el plenario de los sábados. La revista *Humor* representó una ayuda importante para acercar sus reclamos a un sector progresista de la sociedad civil. Lo hicieron a través de dos artículos, uno de ellos titulado “Estudiantes Chivos” publicado en noviembre de 1982, donde denunciaron explícitamente –aunque en tono cómico y distendido– la situación que atravesaba el JVG. Es de destacar que el padre de una de las integrantes del grupo fue colaborador de la revista, quien pudo haber facilitado, ayudado o promovido la publicación de los artículos. En todos los medios de difusión donde tuvieron alcance cuestionaron aquello que regulaba la vida institucional de un Profesorado intervenido desde 1966, reflexionando sobre cómo esta situación impedía “el libre funcionamiento del hecho educativo”, afectando directamente en la formación de las generaciones futuras de profesores. Todas estas denuncias cobrarían carácter urgente en el marco de una dictadura cívico-militar en declive que intentó por todos los medios dejar el camino allanado para los proyectos neoliberales en transcurso.

9. En el marco de mi tesis se encuentra en proceso un trabajo analítico sobre las publicaciones de estudiantes terciarios de la época.

Convocaron a Claudio Gabis, el guitarrista de “Manal”, para realizar una charla sobre los orígenes de Rock en la Argentina. Querían tener una llegada abierta al estudiantado, instalando un debate de interés masivo. Gabis desarrolla la conferencia en la Biblioteca Obrera de la Sociedad Luz, que formaba parte de la Casa del Pueblo, de La Boca, perteneciente al partido socialista democrático. “Era un edificio emblemático del viejo partido socialista de Juan B. Justo. La conferencia era sobre los orígenes del rock argentino, y yo estaba a su lado, de asistente técnico, dado que según sus indicaciones había recopilado y ensamblado en orden cronológico distintas canciones que se correspondían con la evolución cronológica de los hechos que él iría comentando”. Utilizaron un radiograbador que, dicho por ellos mismos, era “una maravilla tecnológica” que uno de los estudiantes poseía y lograba reproducir las cintas de cassettes de manera exquisita. No es posible fechar con exactitud este evento, algunos los ubican en noviembre de 1982 y otros a inicios del 83. Estas personalidades y espacios ofrecieron diferentes aportes para el desarrollo del colectivo. Los estudiantes construyeron junto a otros sectores de la sociedad civil márgenes de acción e intervención en un contexto de proscripción de los centros de estudiantes que se transformaron en ámbitos e intersticios donde fue posible provocar, interrumpir y problematizar el sentido común de toda la comunidad educativa.

### Reacciones institucionales

Muchas de estas iniciativas se desplegaron por fuera del Profesorado, pero apuntaban en todo momento a abrir debates sobre algunos aspectos centrales de la educación superior con la comunidad educativa y con la sociedad civil en su conjunto. Durante los años previos al accionar de GI el tejido social dentro de la institución estaba sostenido principalmente por actividades sociales tales como asados, equipos de fútbol y grupos de estudio que involucraron de igual modo al claustro estudiantil y al de profesores. Ámbitos sobre los que las autoridades no prestaron la menor atención ni presentaron oposición alguna para su desarrollo. “Antes de Malvinas, la agenda era trivial, cotidiana, afectiva. (...) Y ahí empezamos a hacer algunas cosas pero muy limitadas. Era más bien una

especie de club”. Cuando las actividades se tornaron más politizadas, algunos docentes se aproximaron y colaboraron. Sin embargo, el grueso del claustro de profesores no presentaría mayores compromisos con las actividades del colectivo. Respecto a los estudiantes “de la periferia” que sostenían vinculaciones esporádicas, encontraron en estas intervenciones maneras de participar, teniendo gran adhesión sobre todo en las actividades culturales.

Las autoridades representadas por López Raffo, Bradley y Aguirre –“los tres solemnes caballeros”, como los denominaron los estudiantes en publicaciones futuras– intentaron cuestionar el accionar del GI de diferentes maneras. “En diciembre de 1982 hicimos una agitación en el pasillo mientras fue la inscripción a materias y nos corrieron”. Los volantes y folletos que repartían a sus compañeros ya polemizaban abiertamente con las autoridades, visibilizando su carácter de interventores y llamando a la normalización del Profesorado. Por “normalización” se entendía volver a las condiciones previas a las intervenciones iniciadas desde 1966 y sobre todo dar validez al Reglamento orgánico de 1961. “Me acuerdo que era muy cómico: yo pegaba los cartelitos y el rector venía detrás mío a sacarlos y otra vez vuelta a pegar”. La difusión de actividades y posicionamientos del grupo dentro de la institución fue censurada por todos los medios. De ahí que siempre reforzaran la difusión de cualquier actividad con invitaciones personales. Los carteles y afiches en muchas ocasiones eran sacados de circulación y destruidos. En este sentido siempre buscaron actuar como grupo sin evidenciar identidades particulares que pudiesen exponer a sus integrantes. A pesar de esta precaución, hubo encuentros cara a cara donde se explicitaron posicionamientos encontrados entre la conducción y los estudiantes organizados. “Los primeros detenidos del GI somos un chica y yo, detenidos entre comillas, llevados hasta López Raffo como forajidos. Era una chica de Italiano del turno tarde que se llamaba Andrea. Andábamos repartiendo algún volante –o sea que algún volante había en nombre del GI–, entramos a uno o dos cursos y, cuando andábamos por el pasillo, sale un preceptor que a mí me odiaba particularmente porque lo conocía desde el 78 y nos dice: ‘vengan, el rector quiere hablar con ustedes’. Evidentemente nos vio entrar a los cursos y fue a buchonear”.

Los profesores, docentes y administrativos que estaban a cargo de conducir la vida de la institución no presentaron fisuras ni matices entre ellos. Los estudiantes los identificaron siempre con una misma postura, actuando en colaboración estrecha. “Entonces nos va llevando al Rectorado ante el mismísimo López Raffo. Entramos al despacho, estamos de pie y nos dice: ustedes están haciendo actividades que no se pueden desarrollar en la institución. Él con traje, me acuerdo, un tipo bajito de lentes con típico *look* de esos cliché de las películas que se hicieron después sobre el Proceso, todo un funcionario del Proceso. Entonces le dije: ‘sería muy conveniente que todo esto lo hable con el compañero Carlos’. Pobre, lo mandé al frente... Ahora me doy cuenta de que lo veía como un referente. Lo van a buscar y ahí sí Carlos tiene un diálogo entre pares, porque ya tenía un nivel académico. Había pasado por la Facultad de Derecho, tenía una formación bastante marxista. Le empieza a fundamentar por qué no tenía derecho de –entre comillas– detenernos”. Estos encuentros determinan algún proceder por parte de la conducción de la institución que ya no podía omitir lo que estaba sucediendo. “Carlos le dice que el GI no estaba haciendo nada ilegal, que ya le habíamos cursado notas. Y quedaron en un compromiso de notificar las actividades que hiciéramos después. Sin querer ahí ya se estaba forjando un diálogo. Yo creo que López Raffo sin darse cuenta nos legitimó”.

### A modo de cierre

*“Hasta que un aciago día unos malos revoltosos, / insolentes y atrevidos que actuaban con saña viva, / formaron un grupo maligno que llamaron INCIATIVA, / pretendiendo perturbar este impoluto santuario”. (Revista Centro de Estudiantes INSP 1984)*

En este trabajo di cuenta del accionar de un grupo de estudiantes terciarios que se desarrolló dentro de uno de los institutos de formación docente más importantes de América Latina a fines de la última dictadura cívico-militar en la Argentina. Analicé por qué el GI se afirmó desde un carácter independiente, mostrando los debates y argumentaciones que despliegan sus integrantes para construir y sostener una

táctica de frente único, llamando a reconstruir el centro de estudiantes a todos los sectores, agrupaciones y estudiantes con intereses de organizarse. En este sentido, su composición fue altamente heterogénea y esa diversidad y pluralidad fueron claves para dar cursos a sus actividades y hacer visibles sus demandas. Escudriñé en la multiplicidad de apoyos o ayudas que desde diferentes sectores y ámbitos fueron ofrecidos por intelectuales, músicos y periodistas de la época. Analizando cómo estas colaboraciones se tornaron imprescindibles para materializar sus intervenciones en un contexto institucional de prohibición explícita por parte de las autoridades y de un escaso o nulo acompañamiento por parte del claustro docente del Profesorado. Describí cómo el GI construyó posiciones y argumentaciones político pedagógicas sobre problemáticas específicas de la formación docente, como la autonomía, el cogobierno y los concursos docentes. Me interesó mostrar cómo se gestaron algunas de las demandas y reivindicaciones que desde aquel entonces y hasta la actualidad son muy sentidas en el campo de la formación docente, porque son reivindicaciones inconclusas del movimiento estudiantil terciario. Evidencié cómo las generaciones posteriores construyeron la historia de un Centro de Estudiantes que se originó a partir de las intervenciones desarrolladas durante 1982 y 1983 por el GI, activismo que les forja un capítulo de relevancia en la historia del movimiento estudiantil terciario. Asimismo, es de destacar que las voces de los estudiantes insistieron en construir un relato institucional que identifica a López Raffo, Bradley y Aguirre como “los tres solemnes caballeros” que obstaculizaron el desarrollo de los procesos de resistencia, tal como describimos más arriba.

## Bibliografía

- Arriondo, Luciana (2011): *Universidad y Política: el movimiento estudiantil en los 80*. <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/209/>.
- Cristal, Yann (2015): “Examen de ingreso, se va con el Proceso”: las movilizaciones estudiantiles en la UBA hacia el final de la dictadura (1982-83). VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires.
- Floria, Carlos (1981): *Reflexiones sobre la Argentina política*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Gramsci, Antonio (1987): *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Larrondo, M. y M. Vázquez (2015): *Activismo juvenil en la transición democrática: una aproximación a sus formas, tendencias y tensiones*. XV Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia.
- Marín, Juan Carlos (1984): *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. Buenos Aires, Cicso.
- Núñez, Pedro, Estefanía Otero y Fira Chmiel (2016): *El movimiento estudiantil secundario en los albores del retorno de la democracia: demandas, acciones e ideas de la militancia juvenil*. VI Jornadas de estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano.
- Rubinzal (2010): *Historia Económica argentina (1820-2009)*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.
- Sartelli, Eduardo (2005): “Otra vez: ¿por qué perdimos?”. En *Razón y Revolución*, número 14.
- Spinelli (2008): “La impronta de la ‘transición democrática’ en la historiografía sobre la segunda mitad del siglo XX argentino”. *Estud. filos. práct. hist. ideas* volumen 10 número 2, Mendoza.
- Documentos escolares: Reglamento orgánico (Decreto 8736 del 31/10/1961) y Decreto 148 (23/04/1978).
- Publicaciones Estudiantiles: *Revista Centro de Estudiantes INSP* “Vamos por una educación popular”, 1984. Y *Revista Iniciativa*, año I, número 6, agosto 1982.
- Entrevistados: los testimonios corresponden a estudiantes del INSP “Joaquín V González” que cursaron sus estudios durante los años 1977 a 1982, mayoritariamente de los profesorado de Castellano e Historia. Agradecemos el compromiso y la generosidad con que cada uno de ellos aportó su testimonio.